

Gestión económica y ambiental de los recursos naturales en sistemas de dehesas

Pulido García, F.
Escribano Sánchez, M.
Mesías Díaz, F.J.

*Servicio de Producción Agraria
Dirección General de Producción, Investigación y Formación Agraria
Consejería de Agricultura y Comercio. Junta de Extremadura
Plaza de la Soledad, 5
06001 Badajoz*

RESUMEN

Las explotaciones de dehesas constituyen el modelo más característico de explotación agroganadera en Extremadura, ocupando más de la mitad de la superficie agraria útil de la región. Además de la importancia que las dehesas han tenido en relación con la ganadería extensiva, la agricultura y los aprovechamientos forestales, disponen también de una serie de valores sociales, culturales y de preservación del patrimonio natural. La diversidad productiva de la dehesa queda plasmada por la presencia de funciones comerciales que son directamente valoradas por el mercado, así como por bienes y servicios de carácter ambiental.

El presente trabajo aborda la gestión técnica y económica de la dehesa en el campo de la economía de los recursos naturales. En los sistemas extensivos, en los que las prácticas agrarias tradicionales permiten la conservación de sus recursos naturales. En la actualidad están siendo fomentados y apoyados por las políticas comunitarias sobre agricultura y medio ambiente. Sin embargo, existe una reducida información técnico económica sobre ellos. Esto actúa como factor limitante e imposibilita conocer en términos globales cuál es el comportamiento y qué efectos sobre su estructura física y económica pudieran tener determinadas políticas en el marco agrario y ambiental.

1.- Introducción

Los condicionantes ambientales y edáficos que limitan la implantación del monocultivo en la dehesa son, sin duda, el factor crucial que actúa como agente modulador, originando un sistema polivalente. Como resultado, estas características han propiciado un uso diversificado de los recursos. La pluralidad de espacios creados por el hombre, para alcanzar un mayor número de producciones comerciales, ha conducido a un aumento de la biodiversidad de estos sistemas. La diferente orientación de la dehesa con estratos de monte-pasto-labor han actuado aumentando la oferta de recursos disponibles para la fauna ambiental. Así, el arbolado, el pastizal, el matorral y los cultivos, actúan dentro de un mismo sistema como mosaicos ecológicos que albergan las diferentes especies de fauna y flora.

Sin embargo, existe escasa información contable acerca de la estructura económica de los sistemas agroforestales en general y de la dehesa en particular. Esta carencia de información condiciona, en gran medida, el efecto que pudieran tener las decisiones políticas de la UE sobre los ecosistemas de dehesas. CAMPOS (1993) señala que las estadísticas globales que abordan la información económica forestal son deficientes. Por otro lado, resulta paradójico que en los sistemas agroforestales como la dehesa, donde el reemplazo de los recursos entre subsistemas alcanza un considerable nivel de significación, la información global disponible, en este campo, se encuentre altamente limitada. La no incorporación de las explotaciones agroforestales y forestales en la tipología de explotaciones agrarias que sirven como base contable a la UE (PRIETO y MARTIN, 1994), hace muy difícil conocer su importancia en el marco de los sistemas agrarios europeos y su contribución al margen bruto agrario. De igual manera imposibilita saber con exactitud a nivel global cuál es la estructura, evolución y dotación económica del stock y de los flujos de recursos de estos sistemas.

La información económica que en la actualidad se dispone sobre la dehesa, se circunscribe a diferentes análisis microeconómicos territoriales en diferentes años y áreas de estudio¹. Estos trabajos, que perfilan los diferentes sistemas de dehesas mediante el análisis de casos, pueden aportar información clave sobre la estructura económica y el funcionamiento de los sistemas de dehesas. Los estudios económicos tradicionales sobre la dehesa no suelen tener en cuenta el balance de la riqueza física de los sistemas, centrándose tan sólo en el estudio puramente monetario. De este aspecto se desprende la importancia de los trabajos que integran el análisis tanto físico como económico de las áreas adehesadas.

La riqueza ambiental de los sistemas de dehesas hace necesario, al menos, plantearse la importancia que manifiestan dichas explotaciones en el contexto global de los espacios agrarios. También es preciso conocer los efectos que tienen los inputs ambientales sobre la evolución económica del sistema, y cómo la gestión empresarial y la intervención pública afectan a su base patrimonial.

2.- Gestión económica

Tras la crisis del sistema productivo de dehesa al final de los años cincuenta y principios de los sesenta, tuvieron lugar importantes cambios en el modelo de gestión tradicional de las explotaciones agrarias adehesadas, no ajenos al devenir de la nueva situación y evolución de la economía española (ELENA *et al.*, 1980). Al analizar las relaciones existentes entre el aprovechamiento económico y la conservación de los recursos naturales de la dehesa, se pone de manifiesto la discrepancia existente entre los criterios operativos de la gestión privada empresarial, caracterizada por un marcado interés económico a corto plazo y el interés social por la conservación de los sistemas agrarios de bosque mediterráneo (CAMPOS, 1993). La contraposición manifiesta de intereses puede poner en desequilibrio el uso sustentable del territorio si no se tienen en consideración los turnos necesarios de regeneración natural, así como las inversiones en stocks que aseguren la pervivencia del sistema.

Los datos microeconómicos existentes en la bibliografía sobre explotaciones de dehesa se circunscriben a un número limitado de explotaciones, representativas de las diferentes espacios adehesados de la Península Ibérica. El análisis mostrado en los distintos trabajos hace referencia a diversos años de estudio que abarcan desde la década de los años cincuenta a la de los noventa.

Uno de los aspectos de mayor significación en los sistemas de dehesas, viene constituido por la estructura del capital fijo o stock de recursos, donde de un 80% a un 90% de dicho capital tiene origen territorial. Es decir, la mayor parte del capital fijo está representado por el valor monetario de la tierra y las infraestructuras, aspecto que ha sido abordado en el análisis de diferentes sistemas agrarios de Cádiz (CAMPOS y NAREDO, 1989), Salamanca (PRIETO, 1994), Cáceres (CAMPOS y SESMERO, 1987; APARICIO *et al.*, 1994), Badajoz ESCRIBANO *et al.*, 1994; PULIDO *et al.*, 1994), los sistemas de montado del Alentejo portugués (COELHO, 1992 y 1994 ayb).

El importante peso que tiene el capital tierra sobre el conjunto global de la estructura del capital fijo total en los sistemas de dehesas, ha conducido en la década de los ochenta a importantes ganancias de capital derivadas de las plusvalías generadas por el incremento de los precios de la tierra y, consecuentemente, de las elevadas tasas de rentabilidad corriente.

Existe información estructural sobre la tipología, dimensión y carga ganadera de las explotaciones de dehesas, derivada de encuestas realizadas en sistemas adehesados de Extremadura (ELENA *et al.*, 1986) y Andalucía (PEREZ y PORRAS, 1983, 1987 y 1989)

CAMPOS y NAREDO (1989) afirman que las plusvalías generadas como consecuencia del incremento de los precios de la tierra suelen, en condiciones positivas, superar varias veces el excedente neto ó las rentas productivas de la explotación de la gestión empresarial privada. De esta forma, las rentas totales de capital, constituídas por el valor monetario del excedente y las ganancias y pérdidas de capital, encuentran altamente condicionado su valor global por el precio de la tierra.

Bajo este concepto de renta, la gestión empresarial puede incidir de forma directa sobre las rentas de explotación. Sin embargo, los criterios operativos tienen mínima incidencia a corto y medio plazo sobre las rentas de capital que funcionan de manera autónoma, influídas, en mayor medida, por las plusvalías ó minusvalías que marca el mercado.

En sistemas de dehesas de Extremadura y Cádiz se observaron, en 1984, tasas de rentabilidad superiores al 12%, derivadas de las plusvalías generadas de los incrementos de valor de mercado del capital tierra (CAMPOS y NAREDO, 1989). Por el contrario, destacan los resultados económicos alcanzados en la década de los noventa, que muestran cuantiosas pérdidas de capital y, consecuentemente, tasas de rentabilidad corriente que oscilan entre el 1% (ESCRIBANO *et al.*, 1994) y porcentajes significativamente negativos (PRIETO, 1994).

La independencia aparente, a corto plazo, entre las rentas generadas por el capital y la gestión empresarial, ha conducido en la década de los ochenta a especulación con algunas dehesas. En ellas, a costa de las altas plusvalías generadas, se ha descuidado el modelo de gestión patrimonial y social de los espacios de bosque mediterráneo. Dicha intervención estuvo caracterizada por los bajos niveles de capitalización territorial privada y el brusco descenso de las rentas de la mano de obra (CAMPOS y NAREDO, 1989).

En consecuencia, la ausencia de un modelo de gestión sustentable, puede conducir a la descapitalización del sistema a largo plazo, al disminuir tanto las rentas derivadas de las actividades productivas, como las rentas de capital. Esto es debido a la descapitalización del suelo y del vuelo, así como al hundimiento de la estructura social que determina que se produzcan unas rentas del trabajo mínimas.

2.1.- Análisis de las rentas

Los indicadores de rentas permiten ver cual es la evolución anual de los sistemas frente al mercado, así como la evolución de la intervención pública sobre el sistema. En la tabla 1 se recogen los principales indicadores de rentas de cuatro explotaciones características de los sistemas adehesados de la provincia de Badajoz, colaboradoras durante los años 1991 a 1993 en el Proyecto de Investigación, de financiación comunitaria, CE CT 90-28 " Análisis técnico y económico de sistemas de dehesas y de montados".

Tabla 1.- Resumen de indicadores económicos de rentas en ptas constantes de 1991/ha de SAU. Valor medio para el trienio 1991-1993.

Indicador	Explotaciones (*)			
	D-I	D-II	D-III	D-IV

Margen neto de explotación	-55	2097	9533	16281
Subvenciones brutas de explotación	14640	15224	2846	5420
Impuestos a la producción	1120	-118	-235	840
Excedente neto de explotación	14249	17838	12766	20861
Renta de las actividades productivas	28269	32432	22740	27952
Ganancias /pérdidas de capital	-2623	-5173	429	-491
Renta de capital	12001	13090	13328	20521
Renta total	26018	27684	23332	27612
Tasa de rentabilidad corriente (%)	3,06	2,57	2,92	5,00
Tasa de rentabilidad real (%)	-2,21	-2,69	-2,34	-0,26
Tasa de rentabilidad de explotación (%)	3,50	3,33	2,73	4,98
Tasa de ganancias de capital (%)	-0,44	-0,76	0,19	0,02

(*) No se localizan las explotaciones para preservar el secreto estadístico de su colaboración con el Proyecto de Investigación citado.

El margen neto de explotación variará de acuerdo con los niveles de producción y costes incurridos en cada explotación. Este margen mide el efecto de regulación del mercado carente de factores de intervención pública sobre un determinado territorio. En las explotaciones se ha observado una amplia variabilidad en los años de estudio. La actividad ganadera para estas mismas explotaciones presenta márgenes netos negativos, condicionados, en gran medida, por el ovino y el bovino, observándose también en 1993 para el porcino ibérico. Estos márgenes negativos del porcino ibérico están marcados fundamentalmente por la disminución del precio de mercado de las existencias de producción final y una disminución en el volumen monetario de las ventas de producción final.

Conocida la diferencia de valor entre los costes y la producción y sumados los efectos de regulación de las rentas mediante la intervención pública, obtenemos el excedente neto de explotación. Se aprecia que en el conjunto de las explotaciones es positivo, dependiendo, en gran medida de los valores iniciales del margen y de las subvenciones. Los bajos niveles de excedente neto observados son característicos de estas dehesas que oscilan entre valores de 12.766,71 y 20.861,58 ptas/ha de SAU.

Las subvenciones corrientes vienen a compensar y regular los bajos niveles observados en el margen neto y en las rentas de explotación. En este sentido, la subvención representa un alto porcentaje del

excedente, con valores superiores al 100% en el año 1993. El valor del excedente neto frente al total del capital inmovilizado condiciona que en estos sistemas se den bajas tasas de rentabilidad de explotación, con valores comprendidos entre el 2,73% y el 4,98%.

Las bajas tasas de rentabilidad no han podido compensarse en los dos primeros años del estudio con plusvalías generadas por el precio de la tierra. El descenso del valor de la tierra, junto con algunas variaciones de valor negativas en mobiliario vivo en 1991 y 1992, se han traducido, en dichos años, en pérdidas de capital que han comportado bajos niveles de tasas de rentabilidad corriente. En esas mismas explotaciones las plusvalías generadas por el aumento del precio de la tierra en los mercados locales y, en menor medida, el incremento del valor del mobiliario vivo en el año 1993, supuso que dichas tasas de rentabilidad corriente alcanzasen valores superiores al de los años precedentes. Las tasas medias constantes para el período de análisis se situaron entre el 2,57% y el 5%. También puede observarse que si a las tasas de rentabilidad corriente se les restan las tasas anuales de inflación (tasas de rentabilidad real), los valores obtenidos se sitúan entre el -0,26 % y el -2,59% como media para el período de estudio. Por otro lado, las rentas de capital presentan una evolución similar a los otros indicadores de rentas donde participan las ganancias de capital, apreciándose que los resultados más elevados son los alcanzados en 1993.

Los escasos flujos de caja observados, disminuídos por el alto nivel de las salidas de dinero, no permiten mantener a corto plazo una gran capacidad de inversión por cuenta propia. Por otro lado, las subvenciones a la capitalización no presentan en la actualidad un nivel de compensación que hagan atractivas a la propiedad las inversiones en mejoras o construcción de infraestructura básica. Las bajas tasas de rentabilidad, junto con las importantes salidas de dinero anuales, hacen cuestionar que el modelo de gestión de la dehesa pueda soportar un mayor número de inversiones encaminadas a su conservación, si no es mediante ayudas directas o subvenciones a la capitalización.

Las diferentes líneas de ayudas percibidas como compensación de rentas en los sistemas adhesionados analizados están reflejadas en la tabla 2. Estas compensaciones de rentas que el territorio obtiene, están claramente en consonancia con su orientación técnico económica. Bajo el término de otras subvenciones corrientes se integran diferentes transferencias corrientes y pagos compensatorios, que son muy locales o afectan de forma general a las tareas desarrolladas en cada explotación.

La distribución porcentual de las subvenciones a la explotación, en relación a las actividades productivas desarrolladas, muestra que el peso fundamental de las ayudas percibidas para el sostenimiento de las rentas, se centra en la actividad ganadera de ovino. Por otro lado, en los años 1992 y 1993 también adquieren importancia las subvenciones a cultivos herbáceos.

Tabla 2.- Principales líneas de ayuda directa para la compensación de renta en las explotaciones analizadas en el período 1991-93.

[illegible]

Prima carne de vacuno										
Prima ovino-caprino (cordero pesado)										
Pagos compensatorios a cultivos herbáceos										
Otras subvenciones corrientes										

X= presencia del factor de caracterización

En resumen, puede afirmarse que en el transcurso del trienio 1991-93 se produce un aumento lineal de la cuantía económica de las subvenciones a la explotación. Estos incrementos son debidos, por un lado, al aumento en la dotación económica de las primas por compensación de pérdidas de rentas del ovino, al fortalecimiento de las primas del vacuno y también a los pagos compensatorios a los productores de cultivos herbáceos, por la entrada en vigor de las ayudas superficie en la campaña 1992-93. Sin embargo, este aumento no ha supuesto suficiente intensidad como para contener los bajos márgenes en los sistemas analizados y traducirse en un balance favorable sobre el excedente neto. Ello ha sido debido al peso que el porcino ibérico tiene en las explotaciones. En el porcino ibérico los indicadores de rentas son muy sensibles a las variaciones de su valor de mercado. Por otro lado, frente a las otras especies ganaderas, la entrada de dinero en la explotación procede de manera principal de las ventas de producción final y no por la vía de subvenciones a la explotación como en el ovino o en el vacuno.

Estos efectos no se traducen por igual en todos los sistemas de dehesas. Así, por ejemplo, en sistemas adehesados de Salamanca, donde la ganadería porcina no juega un papel decisivo en las explotaciones y la orientación técnico-económica está centrada en el vacuno de carne, el incremento de las subvenciones a las actividades productivas muestran claramente un efecto paralelo sobre las rentas de explotación (PRIETO y MARTIN, 1994).

Otro de los componentes de renta interesante de analizar es el valor añadido neto (VANcf) que se encuentra constituido por las rentas de la explotación (ENE) más las rentas del trabajo (MO). Las rentas anuales del trabajo se encuentran dentro de cada explotación bastante estables, de un año para otro, ya que existe poca variación en la dimensión física de la mano de obra. La evolución de su componente monetario es paralela a los incrementos salariales anuales, con lo que el principal factor de variación sobre el valor añadido está representado por el excedente neto.

La tabla 3 incluye la estructura porcentual interna de las rentas a las actividades productivas, donde las rentas del trabajo representan un porcentaje elevado del nivel de renta total, característica ya puesta de manifiesto por autores como CAMPOS y NAREDO (1989) y ESCRIBANO *et al.*(1994). Por otro lado, el efecto de las compensaciones de rentas en forma de subvenciones corrientes (Sbe), incide notablemente sobre el valor añadido neto anual. En los últimos años se ha apreciado que las subvenciones a la explotación adquieren una mayor importancia frente a otros componentes.

Tabla 3 - Estructura del valor añadido neto anual al coste de los factores de producción (media del

período 1991-93).

Parámetros	D-I	D-II	D-III	D-IV
ENE/VANcf x100	50,40	55,00	56,14	74,63
MO/VANcf x100	49,60	45,00	43,86	25,37
Sbe/VANcf x100	51,82	46,94	12,52	19,39
Total VANcf	100	100	100	100

En la distribución del valor añadido por tipo de actividad, la ganadera, junto con la forestal, son las que mayores valores porcentuales representan dentro del valor añadido neto anual. Se aprecia en las explotaciones que, paralelamente a la variación de los márgenes netos de explotación, el peso del valor añadido va aumentando sobre la actividad forestal, en detrimento de la ganadera.

3.- Regulación de las rentas

Para fundamentar la intervención pública de los sistemas agrarios no es necesario recurrir a argumentos necesariamente complicados. Basta recurrir al interés general del problema. La cuestión puede ser resumida en planteamientos de solidaridad generacional o bien simplemente en principios éticos que se inclinan en mantener el legado del patrimonio natural a las generaciones futuras (COSCIA, 1993). Características que no pueden asegurar su preservación a la libre iniciativa de las leyes del mercado. De tal debate cabe el solapamiento contrario de intereses, derivando en un coste privado y un coste social, de manera que las actuaciones sobre el sistema se traducen en efectos directos e indirectos sobre el medio ambiente y los recursos naturales. En este sentido, el mercado, en su papel para la asignación de los recursos económicos, funciona en base a costes y precios de la gestión privada, totalmente alejado de los intereses sociales y generales.

CAMPOS (1993) señala como necesaria la actuación de la intervención pública del sistema al objeto de corregir tales desequilibrios. Esta, por una parte debe asegurar la conservación de los recursos naturales y por otra debe promocionar el desarrollo técnico-económico necesario que estimule la incorporación de los criterios de inversión y conservación patrimonial en las líneas operativas de la gestión empresarial privada. La intervención pública en los sistemas debe regular los recursos asegurando un uso adecuado de los mismos, así como realizar la correspondiente compensación ambiental (REDCLIFT, 1994).

Paralelamente a este proceso se han de buscar las vías alternativas que permitan alcanzar un crecimiento sustentable de las rentas productivas, en armonía con el interés social de la conservación y la mejora del stock de capital natural, así como promocionar la capitalización territorial pública del sistema. Es difícil que la gestión privada por sí misma reemplace la alternativa productivista, extractiva de recursos, por un modelo que ejerza funciones de conservación sobre el sistema, si no es mediante un factor de dinamización pública que asegure el mantenimiento e incluso el crecimiento compensatorio de rentas

monetarias, alternativas a las generadas por actividades que conducen a la descapitalización del sistema (PULIDO *et al.*, 1994).

En este contexto, temas como el derecho a la propiedad de los diferentes bienes territoriales y la valoración económica de los recursos naturales, utilizados directa o indirectamente en la actividad agraria, constituyen en la actualidad un importante foro de debate, en el que se cuestiona el mantenimiento a largo plazo de los niveles de intensificación agrícola (RAMOS, 1995). Todo este proceso trasciende en que en espacios como la dehesa, su mantenimiento constituya una función social que no ha sido remunerada hasta nuestros días. En consonancia con la tesis establecida por CAMPOS (1993), parece evidente la necesidad de que se gesté definitivamente el principio rector que permita establecer una remuneración directa de las actividades que estimulan y conducen a la conservación de los sistemas agrarios, características que no se darán hasta que la sociedad reconozca y asuma explícitamente dicho carácter.

Por otro lado, la correcta gestión de los sistemas agrarios de dehesas debe mantener un nivel adecuado de las rentas de trabajo, que actúen como elemento permisivo del desarrollo rural en las zonas del ámbito de la dehesa. Es evidente que sería imposible ejercer una acción conservadora sustentable en el campo de los recursos naturales sin que ésta implique el crecimiento sustentable de las rentas y produzca los efectos adecuados que aseguren el mantenimiento del desarrollo rural.

Los bajos niveles de rentas comerciales constituyen un motivo sólido de la clara divergencia existente entre el modelo de gestión privada y los objetivos de conservación patrimonial de los sistemas de dehesas. La baja liquidez obtenida en la dehesa como diferencia entre las entradas y salidas de dinero, dificultan la financiación de la capitalización autónoma de las mejoras territoriales del suelo y el vuelo. Dichas inversiones en mejoras tardan varias décadas en mostrar los efectos positivos sobre las rentas del capital y las actividades productivas (CAMPOS, 1993).

Los costes actuales que suponen las inversiones en mejoras forestales son difícilmente abordables por la propiedad privada si no es mediante subvenciones específicas a la mejora y capitalización. La racionalidad productiva del mercado no prevé el agotamiento y reposición de los recursos, con lo cual el modelo de gestión privada guiada por estos criterios basa su actividad en la obtención de un nivel mínimo de rentas productivas en ausencia de acciones encaminadas a la conservación de la dehesa, lo que conlleva importantes pérdidas de capital a largo plazo. CAMPOS (1994) señala que en los sistemas adehesados, en el mayor número de casos se requieren compensaciones financieras que permitan mantener las actividades comerciales actuales y un adecuado nivel de producción ambiental que conlleve a la estabilidad ecológica del sistema productivo. En consecuencia, debe existir un nivel de rentabilidad comercial, percibido por la propiedad, lo suficientemente remunerado que signifique un mantenimiento de la conservación de la dehesa, que conduzca la instrumentalización pública hacia un modelo de gestión patrimonial.

Por otro lado, en la actualidad, la creciente demanda social de bienes y servicios de carácter ambiental y la inclinación hacia la remuneración de dichos recursos, puede incidir en un cambio en la oferta productiva de la dehesa, que genere los suficientes niveles de rentabilidad privada que garanticen su conservación.

4.- Consideraciones finales

La dualidad productiva comercial y ambiental de la dehesa motiva la divergencia de efectos que tienen los planteamientos de regulación de las rentas compensatorias en sistemas agrarios. El modelo de intervención pública surgido tras la reforma de la PAC, tiene una clara orientación de compensación de

rentas a las actividades productivas comerciales. Sin embargo, la valoración y compensación de las funciones ambientales podrían compensar las bajas rentas y márgenes obtenidos de la actividad productiva comercial y por otro lado fomentar las prácticas que permitan el mantenimiento de la estabilidad ecológica de la dehesa.

El modelo de regulación pública de los espacios agrarios adeshados debe compatibilizar los valores ambientales con las prácticas productivas clásicas. Así se verán favorecidos por la aplicación de tales medidas los sistemas de producción que satisfacen las necesidades privadas, los sistemas sociales y culturales y la conservación de los recursos naturales de los sistemas de dehesas. En un futuro el mantenimiento de poblaciones sustentables de biodiversidad, de fauna y flora dependerá, en gran medida, de la evolución de las explotaciones agrarias gestionadas comercialmente.

La actividad agraria en sistemas cuasinaturales, camina paralela entre la función productiva tradicional y el auge de la demanda e interés social por la conservación de sus valores culturales tradicionales y ecológicos. Tal es así, que las acciones encaminadas para la conservación del medio natural desprendidas de la instrumentalización del Reglamento CEE 2078/92 del Consejo, son las que en la actualidad están causando una mayor expectación entre los sectores agrarios, las instituciones y las asociaciones ecologistas. El ideal alcanzable mediante estas medidas tanto de aplicación y ámbito zonal como horizontal, son aquellas que permiten el mantenimiento de prácticas culturales, usos del suelo y todas aquellas medidas compatibles con la preservación de los recursos naturales. Todo ello acompañado de factores de dinamización y formación social así como por compensaciones de rentas que estimulan la realización de prácticas ecocompatibles por la iniciativa privada.

Parece evidente que la conservación de la naturaleza pase por un proceso de reordenación territorial, donde la actuación tradicional del hombre sobre el ecosistema, compatibilice el uso y conservación de los territorios de dehesas. La dinamización del entorno rural y su implicación en los planes de gestión de los recursos naturales de la zona, conducen a asegurar la preservación de las funciones de biodiversidad. En estos momentos, es imposible proteger un determinado territorio si la población circundante desaparece o, de modo drástico, se abandonan las prácticas tradicionales que se venían realizando. Ante tal situación es ineludible que un proceso de conservación de la biodiversidad corra paralelo a un aumento de la formación e implicación social en tales tareas. Es decir, gestionar la biodiversidad en el territorio humano, de manera que la conservación se base en establecer un sistema de incentivación a nivel local que corrija los desequilibrios originados por el control de los recursos, y ampliar y fomentar el uso sustentable de los bienes y servicios, en beneficio de las comunidades locales que se asientan en estas zonas.

Bibliografía

- CAMPOS, P. (1993). "Valores comerciales y ambientales de las dehesas españolas". *Agricultura y Sociedad*. Nº 66 enero-marzo. pp. 9-41. Madrid.
- CAMPOS, P. (1994). "Mediterranean Forest Economy and Conservation in The Iberian Peninsula". *III Conference of Ecological Economics. Practical Applications of Ecological Economics*. The International Society for Ecological Economics. Octubre. Costa Rica.
- CAMPOS, P. y NAREDO, J.M. (1989). "Aspectos conceptuales y metodológicos en la gestión racional del sistema agrario adhesionado". *En Seminario sobre dehesas y sistemas agrosilvopastorales similares*. Comité MAB. UNESCO. pp. 19-39.
- CAMPOS, P. y SESMERO, J. (1987). "Análisis económico de un grupo de dehesas de Extremadura (1983-1984)". En CAMPOS, P. y MARTIN, M. (Coordinadores). *Conservación y desarrollo de las dehesas portuguesa y española*. Secretaría General Técnica. MAPA. pp. 487-534. Madrid.
- COELHO, I.S. (1992). "Valores económicos e ambientais do montado" *En Temas de Economia e Sociologia Agrárias*. Instituto Nacional de Investigação Agrária. pp. 17-43. Lisboa.
- COELHO, I.S. (1994a). "Economia do Montado. Gestão Patrimonial - Gestão Multifuncional." *Silva Lusitana* 2 (1). pp. 69-83. Lisboa.
- COELHO, I.S. (1994b). "Economia do Montado. Análise Económica de Tres Montados de Sobre Alentejanos." *Silva Lusitana* 2 (2). pp. 133-141. Lisboa.
- COSCIA, A.A. (1993). *Agricultura sostenible*. Editorial Hemisferio Sur. Buenos Aires.
- ELENA, M.; CORNUT, E.; LOPEZ, J.A. (1986). *Estructura del sistema productivo del ecosistema dehesa. Descripción y análisis mediante el método ACP*. Servicio de Extensión y Capacitación Agraria de Consejería de Agricultura y Comercio de la Junta de Extremadura. Badajoz.
- ESCRIBANO, M.; PULIDO, F.; RODRIGUEZ DE LEDESMA, A. (1994). "Análisis económico de los principales indicadores de flujos y stocks en sistemas agrarios adhesionados del SO español". *XIX. Jornadas Científicas de la Sociedad Española de Ovinotecnia y Caprinotecnia*. Burgos.
- PRIETO, A. (1994). "Analysis of the technical and economic management of the dehesa system in the border region between Spain and Portugal". En ALBISU, L.M. y ROMERO, C. (Editores). *Environmental and Land Use issues in the Mediterranean Basin: An Economic Perspective*. Wissenschafts Verlag. Vauk, Kiel.
- PRIETO, A. y MARTIN, L. (1994). "Incidencia de la PAC en las rentas de sistemas agrosilvopastorales (dehesas) de Salamanca". *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León*. pp. 1719-1734. Burgos.
- PULIDO, F.; ESCRIBANO, M.; RODRIGUEZ DE LEDESMA, A. (1994). "Evaluation of the commercial and environmental functions in agroforestry systems of multiple-use". *4th European Forum on Nature and Pastoralism*. Noviembre. Trujillo (Cáceres).
- RAMOS, E. (1995). "De la crisis a la regeneración rural". *En ambiente, recursos naturales y desarrollo rural*. III. Coloquio Hispano Portugués de Estudios Rurales. SPER-AEESA. Lisboa.
- REDCLIFT, M. (1994). "Social Commitments and Environment". *En Recursos, ambiente y sociedad (introducción al análisis económico y sociológico de los beneficios y daños ambientales)*. Cursos de Verano de la UNED. Mérida